

GRAMÁTICA Y COMUNICACIÓN EN LA CLASE DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

LOURDES DÍAZ
UNIVERSIDAD DE BARCELONA
M^a JOSÉ HERNÁNDEZ
EOI DE BARCELONA

SOBRE LOS CONCEPTOS DE GRAMÁTICA Y COMUNICACIÓN

Hablar de gramática en la enseñanza de lenguas extranjeras no es, ni mucho menos, algo nuevo. En un momento en que parece haber un cierto consenso en determinados aspectos de la metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras, la gramática sigue apareciendo como un tema de debate. ¿Quién no ha escuchado alguna vez comentarios como éstos?

Los profesores dicen:

“La verdad es que el español es muy difícil en lo que a gramática se refiere, por eso hay que dedicar un tiempo especial a algunos problemas gramaticales. Eso no pasa en otras lenguas, pero en español...”

“Si no se estudia la gramática es imposible aprender bien una lengua.”

“Eso de hablar, está muy bien, pero la gramática es la gramática.”

“Ahora con eso de los métodos comunicativos, adiós a la gramática. Luego pasa lo que pasa.”

Y los estudiantes, a veces influenciados por alguna de estas opiniones o como simples observadores de su proceso de aprendizaje, dicen también:

“Para hablar bien tengo que aprender la gramática.”

“Yo estudio mucha gramática pero luego cuando hablo...”

“A mí me gustan los libros en los que hay mucha gramática.”

“Yo es que tengo muchos errores de gramática.”

“A veces pienso que no aprenderé nunca la gramática del español. Hay tantas excepciones...”

“Yo sé explicar mejor la gramática del español que la de mi propia lengua.”

Muchos de nosotros, tanto en nuestro papel de profesores como en el de alumnos de lenguas extranjeras, hemos suscrito alguna de estas opiniones. Pero, ¿hablamos todos del mismo concepto de gramática cuando empleamos la palabra? ¿Quién de nosotros, como profesores, no ha sentido a veces, al hablar con colegas, que hablamos de cosas distintas cuando nos referimos a la adorada, temida o tolerada “palabreja”?

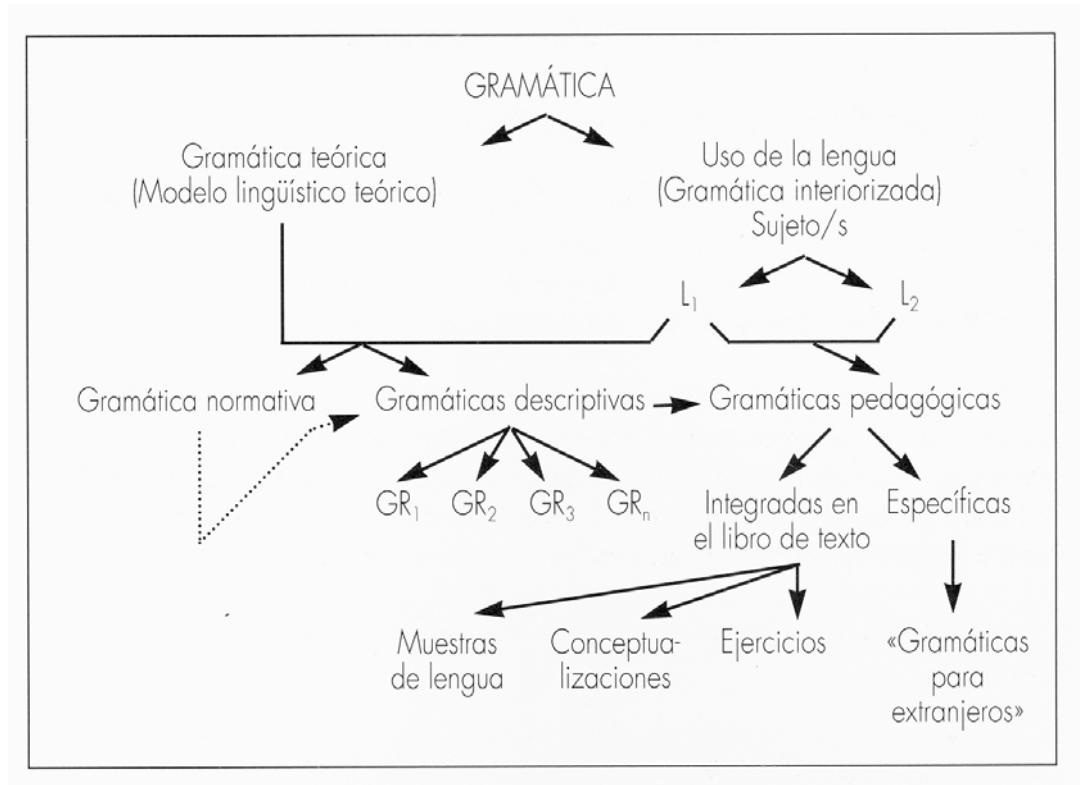
Es evidente que no hablamos del mismo concepto de gramática cuando decimos cosas como:

1. *“¿Dónde estuvistes ayer? Es incorrecto gramaticalmente.”*
2. *“La gramática estructural no resuelve este problema.”*
3. *“Yo hablo catalán pero de gramática, ni idea.”*
4. *“La gramática del chino es complicadísima.”*
5. *“La gramática de Alcina-Blecua dice...”*
6. *“Repasa las reglas del subjuntivo en las páginas de gramática.”*

Si reflexionamos un poco, veremos que en 1 nos estamos refiriendo a un concepto de gramática relacionado con la norma, en 2 aludimos a un modelo teórico de análisis lingüístico, en 3 nos referimos al conocimiento de la formulación metalingüística de las reglas gramaticales que como hablantes tenemos interiorizadas, en 4 hablamos de las reglas que rigen el funcionamiento de una lengua, en 5, al referimos a la gramática de

Alcina-Blecu, aludimos a una gramática descriptiva que, como otras, intenta dar cuenta de las reglas gramaticales de la lengua a partir de un determinado modelo teórico y, por último en la frase número 6 nos referimos a una gramática pedagógica¹⁵.

El siguiente esquema puede ilustrar la diversidad de valores de la palabra gramática. Todos ellos relacionados y con diversos grados de dependencia:



Si tomamos como punto de partida este esquema, nuestra presentación va a girar en torno a la evaluación de algunos modelos de gramática pedagógica, a través del análisis de algunos ejemplos de muestras de lengua, conceptualizaciones y ejercicios.

Estos análisis van a servirnos para reflexionar sobre la necesidad de que la presentación de los contenidos gramaticales partan de una descripción de la lengua basada en un análisis del uso del español, uso bastante alejado en muchas ocasiones de la norma, y articulado por reglas que difieren bastante de las presentadas en muchas de las gramáticas descriptivas, basadas en modelos estructurales de lengua que parten de la frase como unidad de análisis.

El estudiante de español como lengua extranjera que pretende conseguir un nivel de

¹⁵ Sobre los distintos conceptos de gramática, véase Besse, H., "Proposiciones para una didáctica de la gramática" en Álvarez Méndez, J. M. (Ed.) *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua*, Akal Universitaria, Madrid, 1987.

competencia que le permita desenvolverse en situaciones de comunicación no tiene como objetivo convertirse en un estudioso teórico de la lengua ni velar por su “brillo y esplendor”. A lo que realmente aspira el estudiante es a ser usuario de una nueva lengua, a ser capaz de comprender mensajes orales y escritos y de producirlos, en una palabra: a comunicarse en una nueva lengua.

De ahí que planteemos nuestra reflexión bajo el título de “Gramática y comunicación”, porque ambos términos son indisociables.

Del mismo modo que hemos reflexionado sobre el término gramática y de su amplitud de valores, resulta necesario definir de qué concepto de comunicación partimos.

Estamos en la era de la comunicación, nuestros estudiantes siguen cursos comunicativos, nos declaramos a favor o en contra del enfoque de dicho nombre. ¿Qué ofrecemos realmente en el aula bajo la etiqueta de “enseñanza comunicativa”?

Aunque parece que todos los profesionales de la enseñanza del español como lengua extranjera parten de la misma idea al hablar de enseñanza comunicativa, se dan discrepancias a la hora de su aplicación en el aula. Para muchos comunicar es sinónimo de hablar, reduciendo así el concepto a una de las habilidades lingüísticas y olvidando, por tanto, que también son comunicativas la lectura y la escritura. En cualquier caso, las actividades de comunicación no se caracterizan por la emisión de sonidos estructurados en frases, sino por constituir intercambios entre interlocutores que crean un discurso en un determinado contexto.

Si concebimos la lengua como acción, definiremos el acto comunicativo como un intercambio entre interlocutores que en un determinado contexto extralingüístico comparten una competencia lingüística, estratégica, discursiva y socio-cultural de las cuales parten para codificar mensajes que reflejan sus necesidades de comunicación y de las que se sirven para descodificarlos y evaluarlos. Así se crea una cadena en la que se van manifestando intenciones, se negocia el sentido y se crea el discurso que va generando un contexto lingüístico¹⁶.

No vamos a entrar aquí en definiciones de pragmática, aunque sí partimos de sus principios básicos. La consideración de las reglas de uso generan una nueva visión de la gramática y, en consecuencia, una nueva formulación de reglas que den cuenta, no sólo de fenómenos morfológicos o sintácticos, sino también de los fenómenos que regulan el discurso en español. Así, gramática y comunicación son palabras indisociables. La gramática no es un ente autónomo que puede enseñarse disociado de la “comunicación”. Nuestros estudiantes aprenden gramática cuando hablan, escuchan, leen o escriben y “piensan sobre ella” en las clases de “gramática” en las que, en realidad, se realizan procesos metalingüísticos de reflexión que no siempre

¹⁶ Sobre la relación entre los principios de la pragmática y la gramática y sus consecuencias en la enseñanza de lenguas, véase, Ortega, J., “Gramática, pragmática y enseñanza de la lengua”, en *Actas del 1er Congreso Nacional de ASELE*, Granada, 1990.

garantizan la adquisición e interiorización de reglas.

“ÉRASE UNA VEZ...”

Y ahora, si se nos permite, vamos a contar un cuento. Este, como muchos otros cuentos, narra la historia de un príncipe que, cómo no, guapo y valiente, soñaba con encontrar a la princesa de sus sueños. Los príncipes de los cuentos viajan y viajan, conocen lugares, viven aventuras, pero poco sabemos de sus avatares en su vagar por el mundo en busca del amor. ¿Habéis leído algún cuento en el que se narren las aventuras del aprendizaje lingüístico de príncipes y caballeros? Os invitamos a que nos acompañéis en el relato de las aventuras épico-lingüísticas de nuestro protagonista.

Érase una vez un príncipe valiente y bello que vivía en un hermoso país. Su vida era tranquila, sus súbditos le querían, pero se sentía algo solo y triste pues a su puerta no había llamado todavía el amor.

Un día nuestro príncipe tuvo un sueño. Un hada maravillosa le dijo que una princesa, en un reino muy lejano, estaba esperando la llegada de su príncipe azul. Pero la princesa, parlanchina y dinámica, sólo se casaría con alguien con quien pudiera mantener largas conversaciones.

Al despertar del sueño, el príncipe decidió emprender viaje en busca de ese reino lejano en el que, por supuesto, se hablaba una lengua distinta a la suya. Para conseguir su objetivo, el príncipe sabía que debía aprender la lengua de la princesa. Preparó su caballo y sus armas e inició el viaje.

Después de cabalgar varios días y varias noches por tierras desiertas, llegó al reino de Normalandia. Fatigado por las leguas recorridas, decidió descansar junto a un río. De pronto, se le apareció un geniecillo que le dijo:

- Alteza sé que vais en busca de una princesa con la que casaros y que para conseguirlo debéis ser capaz de conversar con ella.

El príncipe, sorprendido, prestó atención a aquella criatura que tanto parecía saber de su empresa. El geniecillo, amable y complaciente, continuó:

Alteza, tengo algo que puede ayudaros. Se trata de un libro de fórmulas mágicas, elaboradas por los sabios de Normalandia, en el que encontraréis las frases más correctas, elegantes y cultas que en este reino existen. El os dará la clave para hablar con la princesa.

- Y si vuestra alteza necesitara ayuda. Un modesto servidor, fiel transmisor de las fórmulas de nuestros sabios, estará siempre dispuesto a corregir cualquiera de vuestros errores.

Y le entregó el libro mágico que contenía ejercicios como éste:

DIFERENCIA ENTRE ESTILO DESCRIPTIVO Y ESTILO NARRATIVO

a) Transforma los infinitivos en el tiempo correcto. Se trata de un párrafo DESCRIPTIVO de E. Pardo Bazán.

(Comenzar) ... a amanecer, pero las primeras y vagas luces del alba a duras penas (lograr) ... colarse por las tortuosas curvas de la calle de los Castros, cuando el Sr. Rosendo, el barquillero que (tener) ... más clientes y popularidad en el pueblo (asomarse) ... bostezando a la puerta de su mezquino cuarto bajo ...

b) Haz el mismo ejercicio. Esta vez se trata de un párrafo NARRATIVO de Miguel de Unamuno.

Y (llegar) ... el día de la comunión, ante el pueblo todo, con el pueblo todo. Cuando le (llegar) ... la vez o mi hermano, (yo, poder) ... ver que D. Manuel, tan blanco como la nieve de enero y temblando como (temblar) ... el lago cuando le (hostigar) ... el cierzo ...

El príncipe, después de varios días de intensa práctica, pasó por un castillo en el que había una sonriente princesa. Decidido y emocionado se dirigió a ella, pensando que quizá sería la princesa de sus sueños. Ella se le acercó y le dijo:

- ¡Hola ¿Qué tal?,

a lo que contestó:

Por la presente le comunico que estoy complacido de saludarla. He recorrido un largo camino. En él habían, perdón, había un sinfín de paisajes interesantes, de edificaciones vetustas y regias, un verdadero mosaico de bellezas sin par. Bello recorrido, experiencia imborrable, perdón, indeleble, en este caso..., pasando por los entresijos de la provincia. ¡Uy! creo que este gerundio es de posterioridad... ¿Creéis que es correcto?

Pero la princesa se había quedado absolutamente dormida. El príncipe, descorazonado, tomó las riendas de su caballo y se internó en el bosque, profundamente triste y decepcionado. Al cabo de un rato, oyó una risita tras de sí y un nuevo geniecillo le dijo:

- ¡Pobre príncipe! Esto te pasa porque no te han aconsejado bien. Te ofrezco la

posibilidad de compartir los secretos del mítico país de Estructurolandia. Verás, no basta con repetir las fórmulas mágicas que has leído. Lo que realmente necesitas no es hablar como los libros, sino practicar la lengua oral. Estructurolandia te ofrece aparatos mágicos con los que podrás ejercitarte con ejercicios como éstos:

CONTESTE LA PREGUNTA:	
1. ¿QUIERE IR AL CINE?	SÍ, QUIERO IR AL CINE. NO, NO QUIERO IR AL CINE.
1. ¿Os gusta ir al teatro?
2. ¿Deseas tener mucho dinero?
3. ¿Podemos hacer el viaje?

El príncipe, tan aplicado como siempre, practicó día y noche a caballo con sus "walkman" hasta que llegó, esta vez, a un hermoso palacio donde también había una rubia y hermosa princesa que le dijo:

- ¡Hola! ¿Qué tal?

A lo que el príncipe contestó:

- Me llamo Tenaz. Soy del país de "Iría y lo intentaría". Tengo una hermana y un hermano. Ella es rubia y él es moreno. Mi hermana tiene diez años y mi hermano tiene dieciocho. Vivimos en un hermoso palacio. El palacio está junto a un lago. En el lago hay muchos cisnes...

La princesa, aturdida, le interrumpió:

- ¿Y cómo has llegado hasta aquí?

Y el príncipe le contestó:

- He llegado hasta aquí a caballo.

La princesa, cada vez más sorprendida por esa extraña forma de hablar, decidió dar otra oportunidad al príncipe.

- ¿Y ya habías estado antes aquí?

Y el príncipe:

- No, no había estado antes aquí.

La princesa, algo cansada, continuó:

- Oye, ¿y cuánto tiempo piensas quedarte?

A lo que el príncipe respondió:

- No sé cuánto tiempo pienso quedarme.

La princesa, ante semejantes respuestas, pensó que el príncipe estaba enfadado. Ella no le había hecho absolutamente nada. En realidad, acababan de conocerse... Pensó que era bastante antipático y decidió ignorarlo.

El príncipe, nuevamente triste por su fracaso, volvió a adentrarse en el bosque. Ni las fórmulas mágicas, ni los consejos de los geniecillos, ni los numerosos ejercicios practicados, ni sus enormes esfuerzos para realizarlos le habían servido de nada. Empezó a pensar que su empresa era una empresa fracasada, que jamás sería capaz de poder hablar con ninguna princesa... Y, mientras vagaba enfrascado en estos pensamientos, vio a un juglar acercarse. El juglar, al verlo, le saludó con la mano y, al observar su tristeza, trató de consolarlo. El príncipe ante la simpatía del personaje, le abrió su corazón y le contó sus desgracias. El juglar le escuchó atentamente y le dijo:

- Soy juglar. Me gano la vida contando historias. En mis historias los personajes hablan y sienten como mi público. Por eso, paso muchas horas escuchando a la gente en las calles, en los mercados, en las plazas... Es un trabajo apasionante. ¿Por qué no me acompañas? Quizás esto pueda ayudarte.

El príncipe, con cierto optimismo, pensó que debía arriesgarse. Al fin y al cabo, había tenido sólo dos fracasos y recordó aquello de "a la tercera...".

Durante varias semanas recorrieron juntos el camino. Se mezclaron con la gente, la escucharon y, poco a poco, el príncipe, ayudado por el juglar, fue descubriendo que la gente en la calle no hablaba como él lo había hecho, inspirado en las enseñanzas de los geniecillos. ¿Sería éste el camino que le llevaría a poder hablar con la princesa? Observó cómo la gente compartía cosas, discutía, mostraba interés por otros cuando hablaba. De hecho, eso, precisamente eso, era lo que él había deseado hacer desde el inicio de su viaje. Podía hacerla en su lengua, ¿por qué no en otra?

- Es un largo camino -pensó- encontraré dificultades, cometeré errores.

Cuando manifestaba estas preocupaciones al juglar, éste siempre le repetía:

- *No te preocupes, con los errores se aprende.*

Y poco a poco, con la ayuda del juglar, empezó a hablar con la gente.

Un día se organizó una gran fiesta en la Plaza Mayor del Reino. El príncipe y el juglar charlaban y charlaban con la gente. Casualmente el príncipe entabló conversación con una bella desconocida que le dijo:

- *Oye, tú no eres de aquí ¿verdad?*

A lo que el respondió:

- *No, soy del país de "Iría y lo intentaría". ¿Lo conoces?*

- *Sí... bueno, no he estado nunca, pero he oído hablar mucho de él. Y tú, ¿qué haces por aquí?*

- *Pues, mira. Es una larga historia. Oye, ¿por qué no bailamos y mientras te la cuento?*

Y bailaron y bailaron hasta que acabó la fiesta. Entonces la bella desconocida, que se lo había pasado muy bien con el príncipe, le propuso:

- *¡Qué pena que sea tan tarde! Me lo he pasado tan bien... ¿Por qué no nos vemos otro día?*

El príncipe aceptó gustoso y volvió con el juglar, a quien le contó lo sucedido durante la velada. El juglar, entre risas, le dijo:

- *¡Enhorabuena! Has conseguido tu propósito.*

El príncipe, sorprendido, dijo:

- *¿Mi quééé?*

Y el juglar sin dejar de sonreír, le abrazó y añadió:

- *Acabas de citarte con una princesa.*

Y colorín, colorado, lo mejor del cuento ha empezado.

Si reflexionamos un poco sobre los avatares de nuestro príncipe, vemos que a lo largo de su viaje tiene el mismo objetivo: comunicarse con la princesa. Pero en el camino hacia la consecución de ese objetivo, las experiencias son diversas.

En Normalandia, el geniecillo no se plantea cuál es el verdadero objetivo del príncipe.

No se tiene en cuenta para qué necesita aprender la lengua nuestro protagonista. El criterio que prima es ofrecer la norma culta o través de textos literarios y el ejercitar al aprendiz en la realización de ejercicios basados en consideraciones metalingüísticas “per se”. Como consecuencia el príncipe fracasa con la princesa porque habla como un libro, no usa el registro adecuado y no es capaz de mantener una comunicación fluida por un exceso de reflexión metalingüística. El modelo de gramática del que se parte en Normalandia es, sin duda, la gramática prescriptiva.

En Estructurolandia sí hay una reflexión sobre cuál es el objetivo del príncipe pero no se presenta un buen análisis de la comunicación. Los ejercicios, como el mostrado en el cuento, inducen a la adquisición de reglas falsas. Hay un criterio de análisis lingüístico basado en el análisis de la frase. Se da, en realidad, una confusión entre el concepto de “comunicar” y el de “construir y emitir frases”. En este caso el fracaso del príncipe viene dado por la ausencia de negociación en el discurso, nuestro protagonista no es capaz de transmitir sus intenciones y la princesa cree que no es capaz de interpretar las suyas. La princesa como poseedora de las reglas de su lengua, llega a la conclusión de que el príncipe está enfadado. Ello sí sabe que en español ante preguntas del tipo:

- *¿Has estado antes aquí?*

la respuesta:

- *No, no he estado antes aquí.*

es una forma de manifestar que no se está interesado en seguir la conversación. Sabe también que esa respuesta puede darse, siempre como un recurso para cortar la comunicación, cuando hemos preguntado insistentemente sobre algo y no prestamos atención a lo que el otro nos ha dicho.

Por último, en el “país sin nombre” sí se plantea cuál es el objetivo del príncipe. Allí él valora su propio proceso de aprendizaje. Hay una concepción positiva del error que se considera un signo de adquisición. El príncipe triunfa porque es capaz de crear un discurso con la princesa, la comunicación evoluciona. Por otra parte, si reflexionamos sobre el papel del juglar, metáfora en la que nos podemos ver reflejados, constatamos que observa cómo habla la gente, en sus historias reproduce lo que se dice e invita al príncipe o acompañarle en ese viaje. El juglar se convierte, pues, en un acompañante del proceso de aprendizaje que, como conocedor de las reglas de uso de la lengua, facilita el camino al príncipe.

ALGUNOS EJEMPLOS PRÁCTICOS

Llegados a este punto, invitamos al lector a que nos acompañe en el análisis de algunos ejemplos de materiales rotulados como comunicativos. En ellos analizaremos las muestras de lengua, las reglas gramaticales que se den, de forma explícita o implícita y

los ejercicios que se proponen para ejercitarlas.

Si analizamos los siguientes diálogos:

1. A. ¿Quieres tomar un café?
B. No, gracias. No tomo café.
A. ¿Y un té?
B. Bueno, un té, sí. Gracias.
2. A. ¿Tomamos algo? Te invito.
B. Lo siento, no puedo.
A. ¿Por qué?
B. Porque tengo que ir a casa de unos amigos.
A. Venga, hombre. Sólo son diez minutos.
B. No, de verdad, no puedo. Me están esperando.
3. A. ¿Salimos esta tarde?
B. Bueno, ¿a qué hora quedamos?
A. A las ocho en tu casa, ¿vale?
B. De acuerdo. Hasta luego,

observaremos que ante una aparente “autenticidad” de los diálogos se esconden algunas ausencias y algunos intercambios poco verosímiles. No vamos a detenemos en cada uno de ellos, invitamos al lector a que lo haga por su cuenta, pero si analizamos 2, vemos como la pregunta “¿por qué?” muestra cierta violencia por parte del interlocutor y a su vez la respuesta se aleja de una más verosímil “es que tengo prisa”. La justificación de imposibilidad, que en este caso es una disculpa o excusa se suele introducir en español con “es que”. El diálogo número 3 precipita el acto de citarse sin considerar una serie de pasos que se dan en este acto de comunicación. Normalmente negociamos la actividad antes de dar paso a la negociación de la hora.

Veamos qué conceptualizaciones siguen a estos diálogos:

4. Para ayudarte:

TÚ y YO	¿salimos?	SÍ	vale / de acuerdo / bueno
TÚ	¿quieres salir?	NO	no, gracias / lo siento (no puedo)
A. ¿Por qué?			¿dónde quedamos? ¿cómo quedamos?
B. Porque ...			¿a qué hora quedamos?

Sin lugar a dudas, los exponentes que se le ofrecen al estudiante no están ordenados de forma que pueda discernir para qué sirve cada uno de ellos. No hay un análisis de

cómo rechazamos invitaciones en español. A partir del esquema el estudiante estará en condiciones de solicitar opinión sobre el lugar y la hora de la cita, pero no de ofrecerla. Por otra parte, se pretende “sistematizar” como algo frecuente, la pregunta sobre la causa de..., lo cierto es que no sabemos DE QUÉ.

Este planteamiento puede desembocar en ejercicios del tipo:

En parejas.

A hace una pregunta y B da la respuesta apropiada.

- | | |
|--|--|
| 1. ¿Por qué llegas tan tarde a casa? | a. Porque tengo que estudiar. |
| 2. ¿Por qué no vienes al teatro? | b. Porque está de viaje. |
| 3. ¿Por qué no invitas a Juan a la fiesta el sábado? | c. Porque tengo mucho trabajo en la oficina. |

El ejercicio tiene como único objetivo una práctica estructural, completamente alejada de lo tratado en los diálogos y en la confusa conceptualización.

Nos hallamos ante un material de apariencia comunicativa que no tiene realmente en cuenta el verdadero uso del español, que no presenta unas muestras auténticas, que no presta atención a elementos tales como operadores metalingüísticos del tipo “bueno”, “pues”, que reduce las conceptualizaciones a simples presentaciones de estructuras y que propone ejercicios de repetición mecánica de tipo estímulo-respuesta como los que el príncipe practicaba en Estructurolandia.

Veamos otros ejemplos, dentro de la misma área temática. Analicemos los siguientes diálogos que, al igual que los ejemplos posteriores, pertenecen a *Intercambio 1*¹⁷.

- | | |
|----|--|
| 1. | * Bueno, me voy. ¿Vienes a tomar una copa? |
| | ○ No, gracias, no puedo. Tengo que ir a casa. |
| | * Bueno, pues hasta mañana, Carlos. |
| | ○ Adiós. Hasta mañana. |
| 2. | * ¿Nos vemos el martes? |
| | ○ ¿El martes? Bueno, pero por la tarde. Por la mañana no puedo, tengo clase en la universidad. |
| | * Vale, el martes comemos... No. Espera... El martes no puedo. Voy a casa de mis padres. |
| | ¿Nos vemos después de almorzar? |
| | ○ Bueno... ¿dónde? |
| | * Pues no sé. Mejor en el centro ¿no? |
| | ○ Sí, mejor. ¿Quedamos en el Café Gijón? |
| | * Muy bien. En el Gijón a las cuatro y media. |
| | ○ Eso, a las cuatro y media en el Café Gijón. |
| | * Bueno, pues hasta el martes |

¹⁷ Miquel, L.; Sans, N., *Intercambio 1* (libro del alumno), Difusión, Madrid, 1989.

Es innegable que los diálogos son muestras auténticas de intercambios comunicativos. Aparecen recursos que hacen evolucionar el discurso, tales como “bueno”, “pues”, “eso” que consideran lo dicho anteriormente y manifiestan la actitud del interlocutor. Se da una verdadera negociación. Se respetan el principio de cooperación, las máximas de cantidad, cualidad, relación y modo griceanas¹⁸.

Las conceptualizaciones y ejercicios que siguen a estos diálogos ilustran como se sigue un planteamiento de análisis verdaderamente comunicativo. No sólo se trata de ofrecerle al estudiante frases que tiene que combinar, sino de dotarle de los recursos que necesitará para manifestar e interpretar intenciones en el ámbito temático de las sugerencias, invitaciones, aceptación o rechazo de las mismas. Por otra parte, se le ofrecen paradigmas verbales que atienden a la morfología. En síntesis, la gramática no se reduce al plano que mencionábamos en otro momento de este artículo: el morfosintáctico. Lo considera, eso sí, pero como uno más y sometido al pragmático.

Invitaciones.

Para invitar a alguien.

¿

Vienes
Viene
Venis
Vienen

 (conmigo/con nosotros) + a +

dar una vuelta
tomar algo
desayunar
...
el cine/teatro
casa/casa de X
...

 ?

CONMIGO
CONTIGO
CON

usted
él/ella
nosotros
vosotros
ustedes
ellos/ellas
Juan y Carmen

¿ Vamos a

dar una vuelta
tomar algo
desayunar
...
el cine/teatro
casa/casa de X
...

 ?

Presente de **venir**
(verbo irregular)

Vengo
Vienes
Viene
Venimos
Venis
Vienen

Para aceptar la invitación.

Sí, perfecto
Vale. De acuerdo.

Para rechazar la invitación.

No, lo siento, no puedo. Es que

estoy ocupado/a.
tengo un compromiso/una cita/...
tengo que estudiar/volver a casa/...
tengo mucho que hacer.
...

Es que... sirve siempre para introducir una justificación.

Invita a dos de tus compañeros a hacer algo. Si no aceptan, busca a otros dos compañeros.

¹⁸ En relación con principios y máximas, véase Ortega, J. “Aproximación a la pragmática” en *Cable 2*, noviembre, 1988.

 Para citarse.

• ¿Qué día quedamos?
nos vemos

• ¿Qué tal
¿Nos vemos

+

el + día de la semana
mañana/pasado mañana
el próximo + día de la semana

?

después de
antes de

almorzar
cenar
el almuerzo
la clase
...

En algunos países de Hispanoamérica se usa: **el día lunes, el día martes**, etc.

El día de la semana se combina con:

por la mañana
por la tarde
por la noche
al mediodía

En Hispanoamérica es más frecuente decir:
en la mañana, en la tarde y en la noche.

Presente de **poder**
(verbo irregular)

p	ue	do
p	ue	des
p	ue	de
p	od	e mos
p	od	é is
p	ue	den

DESPUÉS DE
ANTES DE

+

INFINITIVO

DESPUÉS DE
ANTES DE

+

NOMBRE

Para proponer otro día.

No, el + día de la semana, no puedo. Mejor el + día de la semana.
Mejor otro día.

Para aceptar.

Vale, perfecto.
Muy bien.
De acuerdo.



 Intenta citarte con tu compañero.

TÚ QUIERES VERLO
1. el jueves por la tarde
2. el lunes antes de almorzar
3. el sábado al mediodía
4. el próximo domingo
5. pasado mañana al mediodía

TU COMPAÑERO
el jueves, no; el viernes
el lunes, pero después de almorzar
el sábado al mediodía
el domingo antes de cenar
pasado mañana después de la clase

Miquel, L., Sans, N., *Intercambio 1*, Difusión, Madrid, 1990.

Aquí tienes una lista de conocidos restaurantes, cines, teatros, hoteles, cafeterías y estaciones de metro de Madrid. Al lado tienes escrito cómo los españoles se refieren a ellos habitualmente.

Teatro Real Carlos III, s/n Tel.: 248 1 Metro: Ópera	Teatro Español Príncipe, 25 Tel.: 429 62 97 Metro: Sevilla
Bellas Artes Marques de Casa Riera, 2. Cent Tel.: 522 50 92 Metro: Banco de España Pases: 5h. 30, 7h. 15, 9h.	Renoir (Sala 4) Pases: 4h. 15, 6h. 20, 8h. 30 y 10h. 45 Metro: Plaza de España
Lhardy Carrera de San Jerónimo, 8 Tel.: 521 33 85 Famoso cocido típico madrileño	La Dorada Orense, 60 Tel.: 270 20 04 Especializado en
	Botín Cuchilleros, Tel.: 266 42 Buen asado
	Domine Cabra Huertas, 54 Tel.: 429 43 65 Cocina española
	Hotel Victoria (****) Plaza del Ángel, 7 Tel.: 231 45 00
	Hotel Plaza (****) Plaza de España, 8 Tel.: 247 12 00



Y ahora fíjate en que, cuando usamos **quedar en** y **verse en**, tenemos que recordar la manera de referirse a los lugares.



- el + nombre de cine o teatro
- ¿Nos vemos en el Real?
- el + nombre de hotel
- ¿Quedamos en el Ritz?
- nombre del restaurante o cafetería
- ¿Vamos a La Dorada?
- nombre de la estación de metro
- En Ópera a las siete.

Seguro que con los nombres de tu ciudad pasa algo parecido, ¿no?

Miquel, L., Sans, N., *Intercambio 1*, Difusión, Madrid, 1990.



Citarse en un lugar.

• ¿Dónde quedamos nos vemos ?

En + nombre del establecimiento, calle o metro
 nombre de calle **esquina** nombre de la otra calle
mi casa/tu casa/casa de + nombre de la persona
la puerta de + nombre del establecimiento o lugar

Delante de + nombre del establecimiento o lugar

¿Le/te va bien?

• Acepta/Rechaza



Aquí tienes un plano del centro de Madrid y una lista de restaurantes (si quieres saber la especialidad mira el ejercicio anterior). Busca la situación aproximada en el plano e invita a almorzar o a cenar a tu compañero. Concreta bien la cita.



Miquel, L., Sans, N., *Intercambio 1*, Difusión, Madrid, 1990.

PARA TERMINAR

Para concluir esta exposición, nos gustaría reflexionar nuevamente sobre el papel del

profesor, ese juglar de nuestro cuento, en la didáctica de la gramática. Hasta aquí hemos analizado ejemplos de materiales pero todos sabemos que no siempre nos ceñimos a ellos de manera fiel, es más, en algunos momentos la dinámica de la clase, las necesidades de nuestros estudiantes y esas preguntas que aparecen “al hilo de” en el aula hacen que, en muchas ocasiones, tengamos que dar cuenta de fenómenos no previstos en la página x de la unidad que trabajamos. ¿Quién no ha sentido alguna vez un sudor frío ante preguntas inesperadas a las que no hallamos respuesta en ninguna de las gramáticas descriptivas que existen en el mercado? Si aplicamos los recursos de análisis que proponemos, si nos convertimos en observadores de la lengua en uso, probablemente podremos dar cuenta de reglas que hasta un determinado momento se han considerado como simples cuestiones de “énfasis”, de “vacilación”. Veamos algunos ejemplos.

En intercambios como:

* ¿Te va bien a las ocho?

○ ¿A las ocho? Es que salgo de clase a las ocho menos cuarto.

* BUENO, PUES a las ocho y media.

“Bueno” sirve aquí para indicar a nuestro interlocutor que estamos evaluando lo que ha dicho, “pues” da cuenta de que tras una evaluación de lo dicho presentamos algo distinto, alternativo.

Del mismo modo, en ocasiones, seguimos dando explicaciones del tipo “eso es un demostrativo neutro”. ¿Qué sentido tiene hablar del neutro en español, a no ser que hagamos un análisis histórico de la lengua? ¿Se trata realmente de la forma neutra de la serie de los demostrativos? ¿Puede presentarse junto a esa, ese y sus plurales? Si tomamos los siguientes ejemplos¹⁹:

1. * Oye, ¿ESO qué es?

2. * Pásame ESO de ahí.

3. * Es que Pepe siempre llega tarde
○ ESO no es verdad

vemos como en 2 y 3 “eso” sirve para aludir a algo cuyo nombre desconocemos o, simplemente no queremos nombrar. En 3 “eso” se remite a lo dicho anteriormente.

Así, pues, os invitamos a que sigáis el camino de este análisis, a que seamos todos juglares, observadores de lengua y facilitadores de procesos de aprendizaje y que dejemos a un lado ese papel de geniecillos portadores de “recetas” que pueden conducir al fracaso de la comunicación que tristemente se nos ha atribuido durante mucho tiempo.

Agradecemos la ayuda en el camino de nuestra reflexión a Lourdes Miquel y Neus Sans, sin las que probablemente no hubiéramos entrado en este maravilloso mundo del análisis del uso del español. Vaya también nuestro agradecimiento a Francisco Matte Bon y a Jenaro Ortega por sus reflexiones y largas charlas sobre “gramática y comunicación”

¹⁹ Ejemplos basados en las explicaciones de Lourdes Miquel y Neus Sans en múltiples seminarios y charlas.